

Enseñanza de Alba y tutoría de nuevos instructores

**Presentación Reunión Internacional Alba
Louisville. Kentucky.
EEUU.**

Introducción

Breve reseña de la enseñanza del método en Chile:

Si bien los orígenes del método Alba Emoting, se ubican en Chile en la década de los 70', su denominación era BOS, en relación a sus creadores (Bloch, Orthus, Santibañez). Tras el golpe de estado el año 1973, los autores dejaron Chile, lo que impidió que los hallazgos se difundieran en el país y el método fuera conocido y aplicado en el teatro o en otras disciplinas.

En el año 1991 Horacio Muñoz, chileno, director de la compañía de teatral Teater Klanen y maestro de actuación residente en Copenhague, Dinamarca, es invitado por un semestre a la Escuela de teatro de la Universidad de Chile a realizar clases de actuación. Su enseñanza se basaba en el método Alba Emoting, nombre que adquirió el método BOS, en el periodo que la psicóloga Susana Bloch continuara su desarrollo y experimentación en el centro Pierre et Marie Curie entre París-Copenhague-España, junto a Horacio Muñoz, su compañía teatral y su amigo Pedro Sandor.

En el año 1992 regresa Susana Bloch al país, con la misión de escribir un libro Junto a Humberto Maturana y con ello, se inicia el proceso de difusión y expansión del método en Chile.

El año que Susana arribó a Chile, organizó el primer Workshop de Alba Emoting, en Cachagua, junto a un grupo de extranjeros, dentro de los cuales se encontraba Joan Polvsen, quien fuera una de las integrantes del teater Klanen y quien había

vivenciado todo el proceso de re-experimentación del método BOS-Alba Emoting, en Europa.

A partir de ese primer Workshop en Chile, me transformé en asistente de Susana Bloch e inicié un proceso de aprendizaje experiencial a su lado en la formación y práctica y enseñanza del método Alba Emoting durante ocho años.

Cuento todo esto, pues uno de los aspectos relevantes de la enseñanza del método en ese momento, era la transmisión del conocimiento de maestro a discípulo y el tiempo para compartir y reflexionar sobre lo que se vivenciaba.

Susana en el inicio cautelaba que quienes quisieran enseñar el método tenían que tener una ética, así como también promovía que el primer acercamiento al método fuera presencial y experiencial, para luego a partir de la propia vivencia con los patrones efectores, se generará el puente vinculante entre la experiencia y la teoría.

Manifestaba que las personas que aspiraran a formarse como instructores poseían la cualidad de ser “buenas personas”, es decir, con ética, estética y estilo. Un método tan poderoso que convocaba las emociones del ser humano, requiere de personas con criterio y que dieran un buen uso al método. En ese periodo se hablaba permanentemente sobre los cuidados que había que tener para no transformarse en un “robot emocional”.

El regreso de Susana a Chile después del golpe de estado, se produjo por un proyecto financiado por el gobierno francés para escribir un libro junto a Humberto Maturana, chileno, Premio Nacional de Ciencias. En ese periodo ella mantuvo una dinámica de ir y venir entre Francia y Chile. Aprovechando esta coyuntura, en Chile se constituyó el primer grupo de experimentación y formación del método, del cual Susana me dejó a cargo durante un año. Todos los días lunes de 7 a 10 Pm, nos encontrábamos a entrenar, cuando ella permanecía en Chile, enseñaba los patrones efectores y en su ausencia me encargaba de preparar a los integrantes

en la conciencia y el manejo de la respiración, desarrollo de la conciencia corporal, actitudes, gestos faciales y sonidos emocionales entre otros aspectos, de esta manera comencé a investigar de manera intuitiva en el tono corporal en relación al movimiento y el sonido y en la metodología de enseñanza del método.

Al final de ese año de laboratorio, concluimos con una pequeña obra de teatro que presentamos dos veces, terminada las funciones realizábamos un conversatorio, en uno de ellos, uno de los asistentes muy afectado manifiesta su desconcierto ante lo vivenciado, diciendo "...esto es lo más fuerte que he visto, hasta este momento, cuando estaba con una persona y percibía sus emociones creía en ellas, ahora que ustedes me "hacen las emociones" y me dicen que las hacen a voluntad... entonces ya no sé en quien creer". Este comentario habitó en mi mente/cuerpo/emoción mucho tiempo y me llevó a seguir mis estudios con más ahínco, compromiso y conciencia, me di cuenta de lo poco que sabíamos acerca del emocionar humano y de las implicaciones que adquiriría cuando se modificaban a voluntad, tanto para quien vivenciaba la inducción como para quien era observador.

El entrenamiento/aprendizaje, hasta ese momento lo había realizado pensando en mi desempeño como actriz, no había considerado los efectos que el emocionar producía en los/las otro/as. Comencé a Tomar conciencia de la gran responsabilidad que tenía y del poder que otorgaba el conocimiento que aprendía.

Ocho años acompañé a Susana en diferentes actividades (Asistente, productora, actriz, etc), ocho años de experiencias, largas conversaciones y reflexiones, ocho años pasaron antes que me otorgará la certificación que me convertía en la primera latinoamericana en ser instructora del método Alba Emoting. En un principio solo podía enseñarlo en el teatro, en esos momentos no comprendía sus cuidados, hoy con el paso del tiempo, agradezco que ese tiempo hubiese transcurrido de esa manera, pues se requiere de tiempo, experiencia, conocimientos y calma para aprender y reflexionar sobre el oficio de enseñar a reconocer, modular y gestionar las emociones propias y ajenas.

Durante esa etapa de gran aprendizaje continuamos realizando talleres para todo tipo de persona, viajamos a distintos países a dar seminarios y workshop, presentaciones teórica y prácticas, una de ellas fue a la Universidad de San Diego, Estados Unidos, Susana fue invitada como expositora y facilitadora, y yo como su asistente, al congreso convocado por VASTA - Voice and Speech Trainers Association- ese año VASTA dedicaba su estudio a la respiración. Incluso ejercimos como actrices, junto al equipo de Mauricio Gonzales y la dirección de Pedro Sandor, en espectáculos e intervenciones artísticas-emocionales para variados tipos de público, en fin un periodo donde el uso del método se diversificaba, permitiéndome familiarizarse con diversas personas que el método ayudaba, provocaba e interesaba, para los cuales Susana tenía siempre las mismas respuestas y la misma disposición a compartir el conocimiento y probar el método en heterogéneos contextos.

A medida que continuaba la formación del método y paralelamente ejercía como profesora de voz, iban emergiendo ciertas certezas, tales como “Emitimos sonidos como respiramos y respiramos como emocionamos”, en esta correspondencia respiración-voz-emoción, también se advertían ciertas dificultades que se presentaban al momento de inducir ciertos patrones efectores respiratorios de manera voluntaria, que me llevaban a preguntarme ¿Cómo evitar o cómo favorecer una inducción eficaz?. Por ejemplo: ¿cuál era la capacidad de seguir instrucciones para aquellos participantes que no eran profesionales del teatro, y cuál era para los que eran de teatro?, ¿cómo hacer que para todas las indicaciones pudiesen seguirse de manera orgánica?, evidenciaba la escasa o nula conciencia de los diferentes tonos corporales de los participantes, la casi nula conciencia de coordinación fono respiratoria. La pregunta que emergía con fuerza era ¿cómo entrar en la emoción verdaderamente, sino se tenía conciencia de que poseían un cuerpo pulsátil?, ¿cómo realizar una melodía emocional, si no se tenía una modulación fluida y orgánica de flujo respiratorio?, ¿cómo contener al participante cuando su cuerpo entraba a una emoción? y ¿cómo acompañarlo haciendo Step-

Out hasta que volviera a su centro?, estas son algunas de las preguntas que me llevaron a investigar en técnicas corporales que permitieran preparar el cuerpo/mente de un modo adecuado para acceder a la inducción de los patrones efectores emocionales de manera gentil y saludable.

Durante años estude las técnicas corporales que llegaron a Chile. Buscando instructores certificados, comencé a integrar aspectos de las técnicas Feldenkrais, Eutonía y Alexander. Cada una de estas técnicas somáticas, me permitieron desarrollar y ahondar aspecto de la preparación corporal y disposición de los sujetos para inducir estados emocionales sin resistencias, esto fue el inicio de un largo periplo de investigación y estudio que creo nunca va a terminar.

Pero sin duda lo que implicó el cambio más radical en mi ejercicio con la enseñanza de Alba Emoting, se produjo en el trabajo individual con actores. Recuerdo en particular, el caso de una estudiante que en un periodo de un mes su madre enfermo y murió, ella me solicitó participar de un seminario introductorio que daba de 12 horas, como la veía semanalmente acepté que participara, cuando entro en el patrón efector emocional de la pena, obviamente se conecto con la muerte de su madre inundándose emocionalmente, realizamos Step-Out y ella logró entrar a un estado de “relativa neutralidad”, al día siguiente cuando llego a la sesión personal, casi no podía caminar de tanta pena y me comento “he estado muy triste todo el día, pero aunque estaba muy triste fui a trabajar, nadie me trato como “pobrecita” porque estaba con pena, sino que por el contrario sentía que me respetaban y aceptaban con esa emoción”, a medida que avanzaba el relato, observaba como su cuerpo y su energía pasaban de la tristeza a la calma, fue una sesión muy profunda y transformadora.

Esa experiencia me hizo repensar los talleres y lo que estaba haciendo. Tome conciencia que enseñar Alba Emoting implicaba comprender el funcionamiento de las emociones en el ser humano, decidí no enseñar los patrones efectores y dedicarme solamente a enseñar el Step-Out. Es decir, enseñar la neutralidad, así

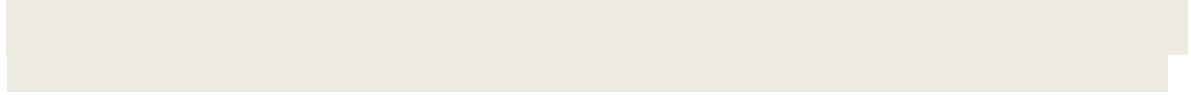
como se entra en la emoción, así también reconocer cuando se vuelve al centro, reconocer como es mi estado de neutralidad. Considero que la neutralidad es la base de la sanidad emocional de los actores, También comencé a estudiar somato terapeuta en Biosíntesis, corriente neoreichiana, desarrollada por David Boadella, no con el fin de ser terapeuta, sino con el propósito de adquirir herramientas corporo-psíquicas-emocionales para acompañar y enseñar a modular las emociones, comprendiendo los diferentes niveles que se activan cuando hacemos el acto de inspirar-pausa-exhalar.

A partir de esos conocimientos inicié un estudio sobre mi misma como persona, actriz y profesora de voz, que me permitieron desarrollar mi propia metodología basada en el paradigma corporal utilizando como medio el desarrollo de la creatividad.

Cuando retomé la enseñanza de los patrones efectores fue a raíz de una investigación con el equipo de Estudios de la Voz Humana, dependiente de la Escuela de fonoaudiología Universidad de Chile y la Carrera de Teatro de la Universidad de Playa Ancha, con el fin de estudiar los patrones acústicos de las seis emociones básicas y el Step-Out, para ello debí entrenar a 30 actores de Santiago y Valparaíso. Esta experiencia me permitió constatar que los 10 años de práctica con neutralidad, habían construido una plataforma sólida desde donde enseñar el método Alba Emoting, identificar cuáles eran los elementos esenciales de la instrucción práctica y cual es el estado del instructor, pues mucho se habla de la enseñanza y poco del estado o la condición que debe poseer el guía, algunos de esos aspectos a considerar son: estar presente en el aquí y el ahora, mantener una escucha activa, disponerse para el servicio y en resonancia con el aprendiz, consciencia de quien es uno y como se enseña.

Para mí la esencia de Alba Emoting son los patrones efectores emocionales y es tarea de cada uno tomarse el tiempo para encontrar las herramientas que le

permitan enseñarlo y aplicarlo con ética, estética y estilo personal, valorando y recordando el origen y sus fuentes.



Mg. Solange Durán Elicer
Actriz, Docente Universidad de Playa ancha
Coordinadora del Diplomado en Voz Profesional Upla

Septiembre, 2018